

Lineas para un prólogo

Por J. R.

Este libro de recuerdos, como lo llama su autor, tiene un valor ~~xx~~ testimonial de no escasa cuantía. Luis Enrique Délano, novelista, cuentista, periodista chileno sobradamente conocido hoy en los países de habla hispana, vivía en Madrid cuando estalló la guerra civil española. Era entonces muy joven y comenzaba su carrera literaria. En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central estudiaba como becario, y ^{trabajaba} además en el Consulado de su país, primero con Gabriela Mistral y después con Pablo Neruda. También enviaba crónicas de la vida española a ~~algunos periódicos~~ ^{El Mercurio} de Chile. Estas actividades le permitieron relacionarse con algunos escritores y artistas de prestigio, sobre todo con los más jóvenes que ya iban adquiriendo celebridad. Anotemos algunos nombres: Lorca, Akberti, Miguel Hernández, el escultor Alberto, Maroto, Prieto, Ugarte. Y muchos, muchos más. Pero sobre todo pudo conocer a las gentes del pueblo, a esa gente, hombres y mujeres, que son el barro más ductil y genuino con que se puede ^{alcanzar} ~~acercar~~ los rasgos de un conglomerado étnico, de una circunstancia histórica, de un carácter colectivo. Por eso, el libro, aunque breve en su paginación, está lleno de vida y de autenticidad. Aquí no escuchará el lector el estruendo de los grandes combates, aunque sí el silbido de las primeras bombas fascistas. Tampoco asistirá al deseñamiento ~~deseñamiento~~ de los grandes ^{sucesos} ~~acontecimientos~~ políticos y políticos-militares que conformaron el periodo de 32 meses que duró la guerra. Pero, en cambio, verá de cerca a un pueblo con una conciencia política muy alta, con un valor, un coraje y una decisión pocas veces igualados en la historia. Enrique Délano, como Pablo Neruda, en su España en el corazón, confiesa que los acontecimientos españoles de aquella época ~~xx~~ ayudaron a forjar en él un nuevo hombre y le abrieron el camino de una lucha que desde entonces no ha abandonado: la lucha contra la injusticia social, la lucha contra una sociedad que ~~existe~~ ^{domina} ~~opprime~~ ^{domina} y ~~destruye~~ ^{destruye} al hombre.

x x x

Han pasado 40 años de aquellas sangrientas fechas, y el pueblo español no ha dejado de combatir un solo día. Si la guerra costó un millón de vidas, las que después han ido siendo segadas ^{en trabajos forzados} ~~suman~~ casi otro tanto. El general Franco, ese monstruo que apenas halla par en la historia como representación de la sevicia humana, ha muerto ya,

pero aún quedan sus sucesores, aún se yerguen los que quisieran que la cruzada y el espíritu de guerra civil siguieran adelante. Inútilmente. El pueblo está otra vez en la calle, no para empeñarse de nuevo en luchas fratricidas, sino para impedir que la haya y ^{orgánica a} ~~que~~ España ^{sea} un país civilizado, libre de siniestras sombras.